

EVOLUCION DEL COMERCIO HISPANO-BRITANICO EN 1963

El día 21 de mayo se celebró en Londres la Junta general de la Cámara Oficial de Comercio de España en aquella ciudad. Con este motivo, y por el cónsul general de España en Londres, fue leído un discurso del embajador de España en Gran Bretaña marqués de Santa Cruz, del que destacamos los siguientes párrafos relativos a la evolución de los intercambios hispano británicos durante 1963:

Lo que en primer lugar llama la atención al examinar las cifras del intercambio en 1963 es que, por primera vez en este siglo, las exportaciones británicas a España—69 millones de libras—han sido superiores—muy ligeramente superiores es cierto—a sus recíprocas, es decir, a las exportaciones españolas a Gran Bretaña. Este es un hecho que era previsible dada la continua liberalización de la importación española ante la necesidad que nuestro país tiene en mejorar sus industrias, crear plantas nuevas y mejorar el nivel de su consumo. Pero no sólo no nos molesta este ligero desnivel sino que estamos dispuestos a encajarlo en cifras aún mayores para los próximos años, dando toda clase de facilidades a la industria británica para que coopere, con sus productos, a la reestructuración y aumento de nuestro equipo industrial. Prueba de las facilidades que seguimos dando al Reino Unido es no sólo la continuidad de nuestra política de liberación para la entrada de sus productos, sino incluso la fomentada atracción de productos nuevos, de que es ejemplo la reciente Feria de la Industria Británica, que hemos dejado celebrar en Barcelona hace un par de meses.

Ciertamente que no nos alarma el haber desequilibrado ligeramente, en favor del Reino Unido, nuestra balanza comercial, y ello tanto porque el desequilibrio estaba, en cierto modo, previsto, como porque tenemos capacidad suficiente para soportarlo. Sin extenderme a consideraciones generales sobre la próspera situación actual de la economía española, cabe mencionar que el pequeño desequilibrio comercial de nuestra balanza en 1963 (desequilibrio del orden de medio millón de libras esterlinas), resulta insignificante frente al superávit de nuestra balanza de pagos con el Reino Unido. No quiero entrar en el análisis de lo que han podido representar las remesas de emigrantes, las inversiones británicas en España a corto o largo plazo u otros conceptos de la balanza de invisibles, pero sí conviene anotar que el turismo británico dejó en España, en 1963, nada menos que la cifra de 43 millones de libras esterlinas. Este ha sido el ingreso en divisas producido en nuestras arcas por 1,130.000 turistas británicos que visitaron nuestro país en 1963. Bastaría que de esos 43 millones de libras esterlinas sustrajéramos una pequeña parte, representada por algunos productos comprados por los turistas británicos en España y traídos a su patria haciéndola figurar en la balanza comercial que esta hubiera dado en 1963 signo positivo.

Pero insisto en que ni este desnivel pequeño ni otros mayores nos deben inquietar. Como tampoco

nos inquieta ver el crecimiento progresivo de la exportación británica a España en estos últimos años. A lo largo de siglo y medio ha sido Gran Bretaña suministradora de España para los equipos industriales que en cada momento requería la economía de nuestra patria. En la primera mitad del siglo XIX participó Inglaterra decisivamente en la creación de nuestra industria textil catalana. En la segunda mitad de dicho siglo sirvió Inglaterra a Asturias y a Andalucía parte importante de sus equipos mineros, y a Vizcaya de sus instalaciones siderúrgicas. A finales de dicho siglo y principios del actual, Gran Bretaña participó decisivamente en los montajes de industrias hidroeléctricas de nuestro país. Cuando sectores concretos de la economía de España lo han demandado. Gran Bretaña ha puesto a contribución su gran potencial productor. Es lógico que ahora, cuando es la totalidad de la economía española la que demanda su reestructuración y aumento, requiera España en masa productos de un suministrador tan habitual y prestigioso como Gran Bretaña. Por eso no nos sorprenden los cuantiosos aumentos de la exportación británica a España en estos cuatro últimos años ni tampoco nos preocupan. Por el contrario, nos dan la satisfacción de comprobar que responden a nuestra capacidad de compra y a nuestro programa de mejorar y ampliar nuestro equipo industrial y de elevar el nivel de nuestro consumo.

LA EXPORTACION ESPAÑOLA

Diferentes consideraciones cabe hacer, contrariamente, de la inmovilidad de la exportación española a Gran Bretaña durante los últimos años. Pero tampoco esta inmovilidad es alarmante. El crecimiento de la tasa exportadora de un país se puede producir cuando el mismo está en situación económica normal. No podemos decir esto de España porque, por fortuna, su economía está en una etapa de anormalidad. En primer lugar, ha crecido enormemente en los últimos años el nivel de vida español, produciendo en el mercado interior demandas de mercancías de consumo que antes podían exportarse. En segundo lugar, sectores cuantiosos de nuestra industria están hoy sirviendo bienes de equipo y elementos productivos para las industrias nacionales, todas en trance de modificación o de creación de nuevas plantas. Con ello también se ha hurtado a la exportación una parte importante de nuestra producción. Por otra parte, los descensos en algunos sectores más voluminosos de nuestra exportación, como los agrícos y otros frutos perecederos, obedecen a causas estacionales o cíclicas que tienen su natural compensación en otras campañas y que, por tanto, no son susceptibles de preocuparnos.

Pero aún justificada la inmovilidad de nuestra exportación a Gran Bretaña, ¿puede decirse que sus corrientes han sido idénticas a las de los años pasados? De ningún modo. La exportación española a Gran Bretaña, aún manteniendo cifras totales iguales a la de los pasados años, ha mejorado en